

La palabra y la ortografía navideña...

Muy pronto las fiestas navideñas. Sí, con minúscula ese calificativo especificativo. Durante estas fechas predominan esencialmente muchos adjetivos antepuestos, la mayoría puros epítetos enfáticos, que de tan manidos por repetirlos contumazmente, se han desemantizado y configuran un cliché, una expresión soldada sin distinguirse los elementos formantes de la misma; hagamos la prueba pronunciando: “feliznochebuena”, “feliznavidad”, felizaño...ahí van, emitidas sin pausa, del tirón, una sola palabra: así las recoge nuestro pabellón auditivo y las registra nuestro cerebelo: un gran almacén léxico.

A vueltas con la ortografía, la Academia nos recuerda algo sobre la escritura en estos días tan propicios para comunicarnos con mensajes llenos de buenos deseos e ilusión.

“Nochebuena” y “Nochevieja” -ambas en una sola palabra-, “Navidad”, “Navidades” “Año Nuevo” y “Reyes” lucen con mayúscula inicial por tratarse de nombres propios de festividades según la RAE y la Fundéu. Ahora bien, si *Navidades* y *Navidad* van referidas al periodo de tiempo o lapso, se admite también su escritura con minúscula: “en las próximas navidades habrá muchos desplazamientos”, por ejemplo.

Enviamos y recibimos misivas festivas de salutación a rebosar de términos como: *feliz, próspero, amor, paz, felicidad*, que en la mayoría de las ocasiones aparecen con letra capital: “El rector deseó una Feliz Navidad a la comunidad universitaria” y sobra la mayúscula en el adjetivo que debe figurar así “feliz”; de la misma manera deberemos atender a la felicitación del año venidero siguiendo la pauta: “feliz Navidad y próspero año nuevo”.

Veremos cuántos de nosotros tenemos reñones para admitirlo y enviar el deseo en letra capitidismínuida, porque las próximas jornadas, asistimos a un desparrame de sirope y almíbar, todo un discurso social empalagoso de dicha y fortuna, propia y ajena y por supuesto, las palabras se hacen eco del sentir humano como bombillas navideñas.

(Continuará)